

*Palabras que nos acompañan. La poesía en la educación.*

Sebastián Gámez Millán

**1) Importancia formativa de la poesía.**

Puede parecer a simple vista que la poesía es una actividad ingenua, sentimental y casi irrelevante, pero nada más lejos de ello. No es casual que en el origen de todas las culturas se encuentre la épica, esencial para fundamentar los comienzos, a menudo mitológicos, por los que una comunidad legitimará unos símbolos, unas leyes, unos valores, unas costumbres.

Como seres dotados de palabra (animal racional, según la célebre definición antropológica de Aristóteles), se diría que el ser humano percibe, piensa, interpreta, comprende y se comunica por medio del lenguaje. Pero el lenguaje, como certeramente ha señalado el filósofo Jesús Mosterín:

“(El lenguaje) ayuda a solucionar muchos de nuestros problemas reales, pero también crea otros nuevos problemas y seudoproblemas que sin él no existirían. Mediante el lenguaje podemos decirlo todo, lo que hay y lo que no hay, lo verdadero y lo falso, lo real y lo imaginario, lo sensato y lo absurdo (...) El género humano es un linaje bendecido y abrumado por la capacidad lingüística, origen de gran parte de nuestros problemas y soluciones. El lenguaje es el cemento de nuestra vida social, el hilo conductor de nuestra biografía personal y nuestro primer instrumento de trabajo y de recreo. Constituye el último estrato de la naturaleza humana, que se superpone a los demás y acaba caracterizándonos”.

La poesía desempeña en papel esencial en la educación por tres razones principales, a saber:

- a) Por su ritmo, su poder de síntesis, la exuberancia de su lenguaje y su capacidad persuasiva es configuradora de la memoria individual y social.
- b) Incrementa nuestra competencia lingüística y comunicativa, imprescindible para el desarrollo formativo de las personas.
- c) Educación sentimental y en valores. Desde hace unas décadas se ha puesto de manifiesto la importancia de la inteligencia emocional (con competencias como la autoconciencia, autodominio motivación, empatía, asertividad...), popularizada por Daniel Goleman, para el desarrollo personal. Pues bien, la literatura y las artes en general, y la

poesía en particular han contribuido con mayor o menor suerte al despliegue de estas capacidades. Cervantes escribió: “Quien sabe decir sabe sentir”. Y un heredero de él y padre de la novela moderna, Gustave Flaubert, en carta a George Sand, declarará: “Escribir bien lo es todo, porque “escribir bien es a la vez sentir bien, pensar bien y decir bien (Buffon)”.

## 2) **La Edad de Oro.**

La idea de canon es controvertida, como sabemos, pues lo que para unos es más valioso y memorable no lo es para otros. Sin embargo, dado que la vida humana es tan breve, es razonable que las personas tengan la oportunidad de aproximarse a las obras que, por reunir una serie de valores artísticos, estéticos, éticos y políticos han superado el dictamen del juez más implacable, el tiempo. Por tanto, es conveniente mantener la idea de un canon, pero, eso sí, abierto, pluralista, crítico, revisable.

### Edad Media.

Fragmentos escogidos Coplas a la muerte de su padre, de Jorge Manrique.

### Renacimiento.

Garcilaso de la Vega, “Escrito está en mi alma vuestro gesto...”

Fray Luis de León, fragmentos escogidos de “Oda a la vida solitaria”.

Anónimo, “A Cristo crucificado. No me mueve, mi Dios, para quererte”

Santa Teresa de Jesús, “Vivo sin vivir en mí” o “Nada te turbe”.

San Juan de la Cruz, fragmentos de “Cántico espiritual” o “Noche oscura”.

### Siglo de Oro: Barroco.

Góngora, “A Córdoba”.

Quevedo, “Amor constante más allá de la muerte”.

Lope de Vega, “Soneto” (“Desmayarse, atreverse, estar furioso...esto es amor”)

Calderón de la Barca, fragmento de “La vida es sueño”.

### Romanticismo.

Espronceda, fragmento de “Canto a Teresa” o “Canción del pirata”.

José Zorrilla, fragmento de *Don Juan Tenorio*.

Gustavo Adolfo Bécquer, Rimas XXX y LIII.

Rosalía de Castro, “Ya duermen en su tumba las pasiones”.

## 3) **Edad de Plata.**

El reconocido Catedrático de Literatura española Contemporánea, José-Carlos Mainer, por analogía con la excelencia creativa de la Edad de Oro, denominó a esta etapa de nuestra literatura “Edad de Plata”, nombre que ya se ha consagrado en libros y manuales. De ahí que lo hayamos elegido aquí.

Generación del 98.

Rubén Darío, “Lo fatal”.

Unamuno, “Mi cielo”.

Antonio Machado, “A un olmo seco”.

Juan Ramón Jiménez, “Inteligencia, dame el nombre exacto” o “El viaje definitivo” o un fragmento de *Platero y yo*.

Generación del 27.

Pedro Salinas, “Qué alegría, vivir”

Jorge Guillén, “Muerte a lo lejos”.

Gerardo Diego, “El ciprés de Siles”.

Dámaso Alonso, “Insomnio”.

Federico García Lorca, “El poeta pide a su amor que le escriba” o “La aurora de Nueva York” o fragmentos de “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”.

Rafael Alberti, “El mar. La mar” o “Se equivocó la paloma”.

Vicente Aleixandre, “Adolescencia” o “Unidad en ella” o “Para quién escribo”.

Luis Cernuda, “Si el hombre pudiera decir lo que ama” o “Peregrino”.

Emilio Prados, fragmento de “El cuerpo en el alba” o “¿Regresar? ¿Cuándo? Este lugar”.

Manuel Altolaguirre, “La playa” o “Fin de un amor”.

**4) Vientos que van y vienen...**

En esta sección nos preguntaremos por qué aparecen y desaparecen obras y autores de los manuales de estudio. Indagaremos en causas ideológicas, políticas así como modas literarias, razones que evidentemente no deben prevalecer sobre la calidad artística de las obras. Entre los autores que pondremos el foco aquí se encontrarán, por un lado, José María Pemán, Luis Rosales y Leopoldo Panero y, por otro lado, Miguel Hernández, León Felipe y Gabriel Celaya. También merece subrayarse la ausencia de mujeres destacadas, como María Zambrano, María Teresa León o Concha Méndez, por solo mencionar tres (estructura patriarcal de la cultura de la época).

**5) España en el corazón.**

Como observara Unamuno, y se lamentara nuestro más reconocido científico, Santiago Ramón y Cajal, España ha carecido de tradición patriótica. Por el contrario, ha abundado en nacionalismos, que, en lugar de unir, separan. Y esto no contribuye a mantener aquello que propuso Ortega y Gasset en *La España invertebrada*: “unidad dentro de la diversidad”. Y con el Estado de Autonomías estos nacionalismos no han hecho sino proliferar y acentuarse. En esta sección veremos cómo algunos destacados

poetas, nacidos tanto en la península ibérica como en Hispanoamérica, preocupados por el destino de España y de sus ciudadanos, se han preguntado por ello, formulando críticas con el fin de reconstruir la situación.

Antonio Machado, fragmentos de *Campos de Castilla*, con el que se inaugura la poesía social según Ángel González.

Luis Cernuda, *Díptico Español*.

Miguel Hernández

Pablo Neruda

César Vallejo

Blas de Otero

José Hierro, *Canto a España*.

#### 6) **Poesía y música.**

La música, esa manifestación artística tan próxima por el ritmo a la poesía, ha contribuido a difundir y popularizar la lírica hispana. Esta sección pretende ofrecer una pequeña muestra nacional e internacional de ello.

Joan Manuel Serrat, Antonio Machado y Miguel Hernández.

Joaquín Sabina, Pablo Neruda.

Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Luis Eduardo Aute.

Enrique Morente, Lagartija Nick y Lorca.

Leonard Cohen y Lorca: *Take this waltz*.

Antonio Vega y “No te quiero sino porque te quiero” (Soneto de Neruda).

Luz Casal y Rosalía de Castro.

Miguel Poveda y Lorca.

#### 7) **El presente del pasado. La vanguardia de la tradición.**

Muchas personas, incluidos los estudiantes, se preguntan por qué siempre partimos de tradiciones. En esta sección reflexionaremos con algunas ilustraciones acerca de cómo durante los procesos de creación con frecuencia se dialoga con algunos de los más excelentes ejemplos del pasado, con los que se genera, en términos de Octavio Paz, la vanguardia de la tradición, por medio de la cual se experimenta, se innova y se crean mundos que no son de este mundo pero que se puede incorporar a él.

Los hermanos Manuel Machado y Antonio Machado, ideológicamente alejados, pero sin embargo unidos en otros aspectos más íntimos, como veremos en un diálogo entre poemas.

Ecos e intertextualidad entre Lorca y Jorge Manrique (Llanto por Ignacio Sánchez Mejías) y San Juan de la Cruz (Sonetos del amor oscuro)

Valente le responde a *Un poeta futuro*, de Luis Cernuda.

Luis García Montero y Jorge Manrique: Coplas a la muerte de un colega.

### 8) **Ayer, hoy, mañana**

Después de ofrecer esta visión panorámica a la vez que rigurosa de la poesía que se ha leído en la enseñanza, conviene no perder de vista la perspectiva crítica y tener presente cómo se enseñaba y cómo acaso se podría mejorar la enseñanza de la poesía en las aulas. La historia no es solo para conocerla; hay que conocerla para mejorarla.

- a) Lo que debe prevalecer en el juicio de una obra, independientemente de las modas literarias y las corrientes ideológicas, es la calidad artística, que es lo que puede ayudarnos a abrir caminos a la libertad, igualdad y solidaridad.
- b) Esto se encuentra íntimamente vinculado con la universalidad, el criterio artístico más elevado según reconocidas autoridades críticas, como Antonio García Berrio y Harold Bloom (*El canon Occidental*). En un contexto educativo, uno de nuestros mejores escritores vivos, Rafael Sánchez Ferlosio, se ha pronunciado en idéntica línea (*La hija de la guerra y la madre de la patria*, p. 40), juicio que entronca con la tradición filosófica desde Platón a Kant. En no pocas ocasiones, la poesía, como intuyera Aristóteles, tiene el poder de elevar lo particular a lo universal, como un argumento inductivo.
- c) Es conveniente, pues, mantener la pluralidad de visiones y, en la medida de lo posible, evitar anacronismos, maniqueísmos, reduccionismos y planteamientos que incurran en lógica excluyente.
- d) Cronologías: ¿del pasado al presente o del presente al pasado? Con frecuencia, los alumnos tienen dificultad de identificarse con textos clásicos por diferentes razones, entre ellas, la lejanía del lenguaje empleado y el contexto histórico de la obra. Por eso cabe considerar la posibilidad de invertir el orden como metodología alternativa, aun reconociendo que los clásicos poseen mayor calidad artística que las obras actuales o, por lo menos, han superado el dictamen del juez más implacable, el tiempo.
- e) En contra de algunas pedagogías pretendidamente novedosas, estamos de acuerdo con algunos grandes humanistas, como George Steiner, Harold Bloom o Emilio Lledó, en la importancia del cultivo de la memoria para la formación y la configuración de las identidades.
- f) Recursos estilísticos. Identificar correctamente una metáfora, una metonimia, un símil o cualquier otro recurso, les lleva a suponer a los alumnos que los textos poéticos o literarios se caracterizan por ello. Pero en realidad no hay lenguaje sin recursos estilísticos, por lo tanto, aprender a dominarlos equivale a desarrollar la competencia lingüística.

- g) No es la única competencia que contribuye a desarrollar el conocimiento de la poesía: mencionamos antes la educación sentimental, que se encuentra estrechamente emparentada con la educación en valores (nuestras formas de sentir condicionan, cuando no determinan, nuestras formas de comportarnos). Respecto a la competencia lingüística conviene recordar, con la célebre proposición de Wittgenstein, que “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, de tal manera que la pobreza de lenguaje implica pobreza de comprensión, pensamiento, comunicación y, posiblemente, acción. Y, en un plano social, como han indicado algunos estudiosos, la degradación del lenguaje se traduce a menudo en degradación de conductas.